

El Último Jardinero

Un relato de Kaelen Varis

Página 2: Capítulo 1

Capítulo 1: La Anomalía

La ciudad de Aethelburg era un monumento al orden. Torres de cromo y cristal se alzaban hacia un cielo perpetuamente gris, conectadas por tubos de tránsito silenciosos. No había tierra, ni árboles, ni una sola brizna de hierba. Todo era sintético, limpio, perfecto. La naturaleza era un concepto de los libros de historia, una plaga de caos y decadencia que había sido erradicada hacía siglos.

Kael era un Técnico de Réplicas Biológicas de nivel 3. Su trabajo consistía en mantener los árboles sintéticos de los parques públicos, pulir sus hojas de polímero y asegurarse de que el aroma a pino programado se dispersara correctamente. Era un trabajo monótono en una vida monótona.

Una noche, mientras revisaba los planos de mantenimiento de su sector, vio algo que no debería estar allí: una pequeña sección en la azotea del Sector Gamma-7 marcada como "no existente". Un fantasma en la arquitectura perfecta de la ciudad. La curiosidad, una emoción tan rara como una hoja real, se apoderó de él.

Página 3: Capítulo 1 (continuación)

Al día siguiente, usando sus códigos de acceso de técnico, Kael subió a los niveles de servicio superiores del Sector Gamma-7. El aire aquí arriba era más frío, olía a ozono y a maquinaria. Nadie venía a estos lugares olvidados.

Encontró la ubicación del plano. No había nada más que una pared metálica lisa. Sin embargo, al pasar la mano por la superficie, notó un contorno casi invisible. Era una puerta, sellada y sin manija. Usando una multiherramienta de su cinturón, logró forzar el antiguo mecanismo de bloqueo.

Con un chirrido metálico que resonó en el silencio, la puerta se abrió a una oscuridad total. Un soplo de aire salió del interior, un aire que no se parecía a nada que Kael hubiera respirado en su vida. Olía a humedad, a descomposición... y a algo más. Algo vivo.

Página 4: Capítulo 2

Capítulo 2: El Invernadero

Kael encendió la luz de su herramienta y entró. El lugar era un invernadero, o lo que quedaba de él. Los paneles de cristal del techo estaban cubiertos de mugre, pero algunos dejaban pasar la luz gris del exterior. El suelo estaba cubierto de lo que los libros de historia llamaban "tierra".

Y en el centro, bajo una pequeña cúpula de cristal rota, estaba el milagro.

Un pequeño brote verde, con dos hojas diminutas y perfectas, crecía desafiante en la tierra seca. Era pequeño, frágil, pero inconfundiblemente real. Era la última planta del mundo.

Kael se arrodilló, sin atreverse a respirar. El aire aquí dentro era espeso, lleno del aroma de la tierra húmeda y la vida vegetal. Era el olor del pasado, de un mundo perdido.

Página 5: Capítulo 2 (continuación)

Con un dedo tembloroso, Kael rozó una de las hojas. La textura era suave, delicada y ligeramente cerosa. Ninguna de sus réplicas de polímero se había sentido así. Sintió una conexión, una oleada de emoción tan abrumadora que le hizo retroceder.

Esto no era una simple anomalía. Era un santuario. Un secreto que había sobrevivido a la purga, escondido en el corazón de la ciudad que lo había destruido todo.

Comprendió en ese instante que su vida había cambiado. Ya no era un simple técnico. Se había convertido en el guardián de la última chispa de vida verdadera en el planeta. Tenía que protegerla.

Página 6: Capítulo 3

Capítulo 3: El Guardián

Kael comenzó a cuidar del brote en secreto. Cada día, subía al invernadero con una pequeña botella de agua purificada de su propia ración. Limpió con cuidado los paneles de cristal sobre la planta para dejar pasar más luz.

Bajo sus cuidados, la planta comenzó a crecer. Un tercer y un cuarto folio brotaron, y su tallo se hizo más fuerte. Para Kael, verla crecer era como ver nacer una estrella en un universo vacío.

Pero Aethelburg lo veía todo. Sus frecuentes visitas a un nivel de servicio "no existente" activaron una alerta en el sistema de vigilancia central. Su comportamiento fue clasificado como "desviado". Un Regulador de la Pureza, los ejecutores vestidos de blanco que eliminaban cualquier imperfección en la ciudad, fue asignado para investigar su caso.

Página 7: Capítulo 3 (continuación)

Kael estaba en el invernadero, admirando cómo una pequeña gota de agua brillaba en una de las hojas de la planta, cuando lo oyó.

Un sonido rítmico, pesado, que venía del otro lado de la puerta.

CLANG. CLANG. CLANG.

Eran las botas magnéticas de un Regulador. Habían encontrado su santuario.

El corazón de Kael se detuvo. Miró la pequeña planta, tan vulnerable, y luego la puerta de metal que pronto sería derribada. Se levantó lentamente y se interpuso entre la puerta y la última esperanza verde del mundo. No sabía cómo, pero no dejaría que la apagaran. El jardinero había encontrado su propósito.